bada en los generales (1). Los segundos opinan que no pudiendo obligar á la Iglesia universal estas decisiones, fué precisa en todos tiempos la resolución del Primado para que aquellas tuvieran efecto. Unos y otros convienen en que la decisión de la Santa Sede debe respetarse, puesto que su juicio obliga á toda la Iglesia, aun en opinion de los que sostienen que puede revocarse por un concilio general. De donde se infiere, que sin menoscabarse las atribuciones de los obispos en cuanto al deber que tienen de conservar intacta la fé en sus diócesis, puede muy bien pertenecer y pertenece al Pontífice la resolución de las cuestiones de fé, para proponer á la Iglesia universal la doctrina que ha de seguir. En este sentido deben entenderse los cánones de todas las épocas de la Iglesia que tratan de la autoridad pontificia acerca de las cuestiones de fé (2).

(1) Se lee en las actas del concilio Calcedonense, que los Legados del Papa aprobaron la condenacion de los errores de Euthyches, hecha por su propio obispo Flaviano. Abelardo fue condenado en el concilio Senodense, y los errores de Luthero se condenaron por muchos obispos y concilios particulares, antes de la celebracion del Tridentino. Tambien en el Decreto de Graciano, parte 4.^a, distincion 30, se encuentran varios cánones del concilio Gangrense, condenatorios de ciertas doctrinas heréticas; y en el mismo Decreto, distincion 4.^a de *consecratione*, se hallan 5 cánones del concilio Milevitano, relativos al mismo objeto, y 5 del XII Toledano, en la distincion 2.^a de *consecratione*.

(2) Véase á Bossuet, Disertacion preliminar á la defensa del clero galicano, párr. 66. Walter, en su *Manual de Derecho Eclesiástico* universal, lib. IV, cap. 4.^o, párr. 473, al hablar de la facultad que tiene la Iglesia para la represion de las doctrinas falsas, dice lo siguiente: «En el estado ordinario tienen esta facultad los obispos, concilios provinciales y el Papa; porque siendo imposible convocar un concilio general para cada duda ó error que sobrevenga, no puede subsistir la unidad de la doctrina sin un poder continuo y siempre dispuesto á declarar lo que es ó no conforme á la fé de la Iglesia.»